HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE
BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS

BOLLETTINO
SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. reg

Lunes 02.04.2018

Las palabras del Papa en la oración del Regina Coeli

Hoy, Lunes de Pascua o del Ángel, el Santo Padre Francisco se ha asomado a mediodía a la ventana de su estudio en el Palacio Apostólico Vaticano para rezar el Regina Coeli con los fieles y peregrinos reunidos en la Plaza de San Pedro.
Estas han sido las palabras del Papa en la oración mariana:

Antes del Regina Coeli

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El lunes después de Pascua se llama «Lunes del Ángel», según una tradición muy hermosa que corresponde a las fuentes bíblicas sobre la Resurrección. Narran, de hecho, los Evangelios (cf. *Mateo* 28, 1-10, *Marcos* 16, 1-7; *Lucas* 24, 1-12) que, cuando las mujeres fueron al Sepulcro, lo encontraron abierto. Temieron no poder entrar porque la tumba había estado cerrada con una gran piedra. En cambio estaba abierta; y desde dentro una voz les dijo que Jesús no estaba allí, que había resucitado. Por primera vez se pronunciaron las palabras: «Ha resucitado». Los evangelistas nos refieren que este primer anuncio fue dado por los ángeles, es decir, los mensajeros de Dios. Hay un significado en esta presencia angélica: como quien anunció la Encarnación del Verbo fue un ángel, Gabriel, así también no era suficiente una palabra humana para anunciar por primera vez la Resurrección. Era necesario un ser superior para comunicar una realidad tan sobrecogedora, tan increíble, que tal vez ningún hombre habría osado pronunciarla. Después de este primer anuncio, la comunidad de los discípulos comenzó a repetir: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!» (*Lucas*, 24, 34). Es hermoso este anuncio. Podemos decirlo todos juntos ahora: «Verdaderamente el Señor ha resucitado». Este primer anuncio —«realmente ha resucitado»— requería una inteligencia superior a la humana.

El de hoy es un día de celebración y convivencia que generalmente se vive con la familia. Es un día familiar. Después de celebrar la Pascua, sentimos la necesidad de reunirnos con nuestros seres queridos y con amigos para hacer fiesta. Porque la fraternidad es el fruto de la Pascua de Cristo que, con su muerte y resurrección derrotó el pecado que separaba al hombre de Dios, al hombre de sí mismo, al hombre de sus hermanos. Pero nosotros sabemos que el pecado siempre separa, siempre hace enemistad. Jesús abatió el muro de división entre los hombres y restableció la paz, empezando a tejer la red de una nueva fraternidad. Es muy importante, en este tiempo nuestro, redescubrir la fraternidad, así como se vivía en las primeras comunidades cristianas.

Redescubrir cómo dar espacio a Jesús que nunca separa, siempre une. No puede haber una verdadera comunión y un compromiso por el bien común y la justicia social sin la fraternidad y sin compartir. Sin un intercambio fraterno, no se puede crear una auténtica comunidad eclesial o civil: existe sólo un grupo de individuos motivados por sus propios intereses. Pero la fraternidad es una gracia que da Jesús.

La Pascua de Cristo hizo estallar algo más en el mundo: la novedad del diálogo y de la relación, algo nuevo que se ha convertido en una responsabilidad para los cristianos. De hecho, Jesús dijo: «En esto conocerán que todos sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros» (*Juan* 13, 35). He aquí por qué no podemos cerrarnos en nuestro privado, en nuestro grupo, sino que estamos llamados a ocuparnos del bien común, a cuidar de los hermanos, especialmente de aquellos más débiles y marginados.

Solo la fraternidad puede garantizar una paz duradera, vencer la pobreza, extinguir las tensiones y las guerras y erradicar la corrupción y la criminalidad. Que el ángel que nos dice: «ha resucitado», nos ayude a vivir la fraternidad y la novedad del diálogo y de la relación y la preocupación por el bien común.

Que la Virgen María, que en este tiempo pascual invocamos con el título de Reina del Cielo, nos sustente con su oración para que la fraternidad y la comunión que experimentamos en estos días pascuales puedan convertirse en nuestro estilo de vida y en el alma de nuestras relaciones.

Después del Regina Coeli

Queridos hermanos y hermanas:

En el clima pascual que caracteriza la jornada de hoy, saludo cordialmente a todos vosotros, familias, grupos parroquiales, asociaciones y peregrinos, venidos de Italia y de varias partes del mundo. Deseo que cada uno de vosotros pase estos días de la Octava de Pascua en serenidad, en los que se prolonga la alegría de la Resurrección de Cristo. Aprovechad cada buena ocasión para presenciar la paz del Señor resucitado especialmente con respecto a los más frágiles y desfavorecidos. En este sentido, deseo asegurar una oración especial para el Día mundial de la concienciación del autismo, que se celebra hoy.

Invocamos el don de la paz para todo el mundo, especialmente para la población que más sufre por culpa de los conflictos en curso. Renuevo mi llamado para que las personas secuestradas o injustamente privadas de libertad sean liberadas y puedan regresar a sus casas.

¡Buen Lunes del Ángel! Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta pronto y: «Verdaderamente el Señor ha resucitado».